

MIGUEL MARTORELL

EL EXPOLIO NAZI



Miguel Martorell

Es catedrático de Historia en la UNED. Ha publicado, entre otros libros, *Historia de la peseta. La España contemporánea a través de su moneda* (Planeta, 2001), *José Sánchez Guerra. Un hombre de honor (1859-1935)* (Marcial Pons, 2011) y *Dueño a muerte en Sevilla* (Ediciones del Viento, 2016). También es coautor, junto con Santos Juliá, de *Manual de historia política y social de España (1808-2018)* (RBA-UNED, 2019).

Han pasado setenta y cinco años desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y no hay semana que no aparezca alguna noticia sobre reclamaciones de las víctimas del expolio nazi o sus descendientes, a estados o museos de todo el planeta, para recobrar las obras de arte robadas durante la contienda.

¿Cómo llevó a cabo el Tercer Reich este saqueo de obras de arte, el más grande de la historia? ¿Cuáles fueron sus vínculos con el Holocausto? *El expolio nazi* analiza en detalle el funcionamiento de la gran maquinaria depredadora dirigida por Adolf Hitler y Hermann Goering, e integrada por directores de museos y galeristas, funcionarios y militares, especuladores y mafiosos. Lejos del amor al arte, muchos de ellos actuaron por afán de poder y ánimo de lucro, impulsos que alentaron un alto grado de violencia y corrupción.

El banquero alemán Alois Miedl, marchante de Goering, fue uno de los protagonistas de aquella trama. A través de su vida, este libro explica en qué consistió el expolio nazi. También qué papel desempeñó España en la dispersión de los bienes saqueados, pues Miedl halló aquí refugio al acabar la guerra e introdujo de contrabando un número indeterminado de pinturas cuyo paradero aún hoy desconocemos. No fue el único: por aquellos días, los contrabandistas de arte procedentes del Tercer Reich campaban por España con la complicidad de la dictadura franquista y en varias galerías del país podían hallarse pinturas procedentes del expolio.

MIGUEL MARTORELL

El expolio nazi

Galaxia Gutenberg

Edición al cuidado de María Cifuentes

Publicado por:
Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com

Edición en formato digital: marzo de 2020

© Miguel Martorell, 2020
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2020
Imagen de portada: © Estudio Pep Carrió, 2020

Conversión a formato digital: María García
ISBN: 978-84-18218-02-6

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, aparte las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

Índice

Introducción

1. COMO UNA ANGUILA

2. EL ARTE DE APROVECHAR LAS OPORTUNIDADES

El hijo del lechero

Aires de montaña

Todo se desmorona

Especialista en transacciones salvajes

Restos de un imperio

Tierra de por medio

3. LOS FUNDAMENTOS ETERNOS DEL ARTE RACIAL

Nuestras tradiciones culturales

Un brutal exceso de nuevas emociones

El canon

Lección de alemán

Inclusivos y excluyentes

Llevamos años luchando contra las formas negras

Atrapado en el ambiente de su juventud

Una lealtad cuasifeudal

4. LA AMISTAD ENTRE EL GATO Y EL RATÓN

Minas de oro

El ratón y el gato

Proteger a su familia y su fortuna

Un oso bailando con un pequeño mono

5. SE ACABARON LOS CIELOS VERDES

Desde la prehistoria hasta el presente

Desaparecerán los lisiados, deformes y cretinos
Cámara de los horrores
Todo el pasado por delante
La purga
El mariscal del Reich
Auto de fe

6. UN PISSARRO EN MADRID

La extirpación metódica de los judíos
Un precio ultrajante
El laboratorio austriaco
La parte del *Führer*
La total movilización de las obras de arte

7. EL MARCHANTE ADVENEDIZO

Una guerra extraña, absurda, rara, inexplicable
Iniciación en un tiempo de purgas y expolios
El espía incierto
Tiempos de bonanza para un especulador

8. EXPIAR EL ERROR DE VERSALLES

Nuevos métodos bélicos de destrucción masiva
Un reputado expurgador
Retorno a casa de los hijos perdidos
La *Dama de Elche* en el Nuevo Orden
No será más que una sombra

9. LA MAQUINARIA

Una comisión del 10%
En el vértice
Lujo y estatus
Regalos
Los académicos son los responsables

10. GOUDSTIKKER

De caza por los Países Bajos
El marchante caballero
Todo se movía hacia el océano
Circunstancias excepcionales

Arianización
La empresa más floreciente

11. QUE NO QUEDE NI EL MÁS MÍNIMO RASTRO

No necesitamos leña
Bestias infrahumanas sin derecho a la memoria
Hasta el último andrajo
El mismo tratamiento que a los judíos
Otros enemigos...

12. EL ARIANIZADOR AMABLE

De especuladores a víctimas
Patrón de caza
Yo decidiré quién es judío

13. PERROS DE PRESA

Apología del pillaje
Comprando con el dinero de los vencidos
Pobreza omnipresente

14. LAS COMPRAS MASIVAS DE ARTE Y EL EXPOLIO DE LOS
PATRIMONIOS ARTÍSTICOS NACIONALES

Hay que aprovechar
La cautela del cónsul Aguirre
Dispuestos a adquirir todo lo que hubiera
El expolio de los patrimonios artísticos nacionales

15. FALSARIOS

Celebraciones en Nyenrode
La revelación de Henriette von Schirach
Cristo y la adúltera
Los peligros del mercado del arte
El falsificador en su laberinto
Morralla

16. HAMPONES

La *Carlingue*
Distopía brechtiana
Víctimas indefensas

Un Estado anárquico
Rumbo a España

17. AIRES DE DERROTA

El otoño del mariscal
Nazis melancólicos
Quizás Suiza...
...o acaso España

18. CONTRAATAQUE

En busca de refugio
Los soldados del arte
Theodore Rousseau

19. DE ENTRE LAS SOMBRAS

Un sujeto llamado Miedl
La conexión belga
Mirando hacia el Prado
Ámsterdam-Hendaya-San Sebastián

20. CIFRAS INCIERTAS

Un saco, una maleta, un paquete y un maletín
Veintidós
De veintidós a sesenta y tres
Hasta ochenta
¿En el nombre de Goering?

21. HISTORIAS DE FRONTERA

La *Carlingue* en San Sebastián
Wolframio y pinturas
La debacle
Incidente en Hendaya
El Mercury

22. HACIA ESPAÑA

Grandes cargamentos de tesoros artísticos
Una dictadura con el Eje roto
Mafia y tráfico de obras de arte
Más historias de frontera

Pierre Lottier: anticuario y hostelero
La valija diplomática
Lazar y la embajada

23. UN MERCADO PARA OBRAS MEDIOCRES

Guerra sobre guerra
Hacer las Américas
Epidemia de Rembrandts y de Rubens
Una variada gama de empresarios del arte
Los diplomáticos del Eje van de compras
...traídos por voluntarios de la División Azul
Negocios turbios de los alemanes

24. LOS VEINTIDÓS

En Madrid
Hundimiento
El marchante clandestino
Cómo asaltar el puerto franco
Rousseau ante los veintidós cuadros

25. POSGUERRA

La nación expoliada
Un ambiente frío y hostil
En torno al significado de la palabra expolio
De nuevo, el Prado
Hasta el Ford Mercury
Desenlaces

Bibliografía

Acrónimos

Notas

*Para Emilio,
que siempre está ahí,
y para Francisco,
María y Alicia.*

Introducción

Acaba de comenzar el año 2020 y estoy sentado ante mi ordenador, listo para escribir la introducción de este libro, que entregué a la editorial hace unas semanas. Trasteando por Internet, consulto el boletín mensual de lootedart.com, una web que recopila noticias sobre saqueos, robos y pillaje de obras de arte, y que dedica parte de su contenido al expolio acometido por los nazis entre 1933 y 1945. Aunque intuyo lo que voy a encontrar, sigue sorprendiéndome que hayan pasado setenta y cinco años tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, u ochenta y siete desde que los nazis llegaron al poder, y el expolio nazi y sus secuelas sigan tan presentes en nuestra vida cultural.

La parte más llamativa de esta vigencia son los pleitos entablados por las víctimas, o sus herederos, contra estados y museos de todo el planeta para recuperar los bienes expoliados: en lo que va de enero he contabilizado una quincena de referencias relacionadas con estas reclamaciones... ¡Solo en dos semanas! Pero no todo se reduce a litigios. En el otoño de 2019, por ejemplo, coincidieron en el tiempo una exposición en el Memorial de la Shoah de París sobre el mercado artístico francés durante la ocupación alemana; otra en el Museo Victoria & Albert de Londres sobre bienes culturales incautados por el Tercer Reich y una más en el Centro de Educación sobre el Holocausto, de Vancouver, sobre obras de arte requisadas a los judíos alemanes, en 1938, durante la Noche de los Cristales Rotos. Y solo cito tres, pero hubo más. Por otra parte, el expolio ha con-

quistado un puesto en nuestro imaginario cultural y protagoniza novelas (*Los pacientes del doctor García*, Almudena Grandes, 2018), relatos biográficos (*Calle La Boétie 21*, Anne Sinclair, 2013) o películas (*The Monuments Men*, George Clooney, 2014; *La dama de oro*, Simon Curtis, 2015).

Lo cierto es que la omnipresencia actual encubre décadas de olvido y desidia, pues hasta finales del siglo pasado casi nadie se interesó por el expolio, un asunto relegado, cerrado en falso tras la Segunda Guerra Mundial y congelado entre los hielos de la Guerra Fría. Su resurrección tuvo que ver con la caída del Muro de Berlín. También con la constatación de que se extinguía la última generación de víctimas del Holocausto. Fue entonces cuando las organizaciones internacionales judías redoblaron su lucha para lograr que los supervivientes obtuvieran una reparación simbólica, y compensaciones económicas, por parte de las grandes empresas alemanas que los utilizaron como mano de obra esclava durante el Tercer Reich, o de los bancos suizos que se quedaron con sus cuentas bancarias tras la guerra. Al tiempo, mediada la década de los noventa, la obra de historiadores como Lynn H. Nicholas o Jonathan Petropoulos, y de periodistas como Héctor Feliciano, evidenció la magnitud del expolio nazi de obras de arte y constató que muchos estados y museos aún poseían bienes culturales requisados por el Tercer Reich. Solo a partir de este momento comenzaron las reclamaciones de las víctimas, o de sus descendientes.

Mi relación con el tema se remonta a aquellas fechas. A comienzos de 1998, el historiador Pablo Martín Aceña me hizo una propuesta que no dudé en aceptar: quería que averiguase cuál había sido la implicación española en el expolio de bienes artísticos llevado a cabo por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial. El encargo venía por cuenta de un organismo interministerial, del que Martín Aceña era miembro e investigador principal: la Comisión de Investigación de las Transacciones de Oro Procedente

del Tercer Reich durante la Segunda Guerra Mundial, presidida por Enrique Múgica Herzog. El año anterior yo había trabajado como investigador contratado para la Comisión Múgica, en un grupo de investigación que integrábamos Elena Martínez, Begoña Moreno y yo, y dirigida por Martín Aceña: en diciembre de 1997 terminamos un informe sobre las transacciones de oro entre la España franquista y el Tercer Reich. De la investigación sobre el pillaje artístico nazi me encargué en solitario, y justo un año después, en diciembre de 1998, entregué a la comisión el informe «España y el expolio de las colecciones artísticas europeas durante la Segunda Guerra Mundial».

Me cuesta creer que hayan transcurrido más de veinte años desde aquel momento. Entonces yo era un joven investigador que daba sus primeros pasos en la carrera. Ni siquiera había terminado mi tesis doctoral, en la que me volqué al finalizar mi colaboración con la Comisión Múgica. Después pensé más de una vez en volver sobre el expolio, pero cada vez que me iba a lanzar se cruzaban por el camino nuevas propuestas, nuevos compromisos, nuevas tentaciones que postergaban el asunto una y otra vez... Mi amiga Marisa González de Oleaga suele decir que uno no elige qué libro quiere hacer en cada momento, sino que son los libros quienes nos eligen a nosotros. Quizás tenga razón, porque hace un lustro tuve la certeza de que había llegado el momento de embarcarme en este proyecto de una vez por todas, sin más extravíos ni dilaciones. Puede que la espera haya merecido la pena. Creo que, de haber acometido el libro en aquellos primeros años de mi carrera, el resultado hubiera sido más pobre, más romo. Al fin y al cabo, aunque solo sea por perseverancia, algo he aprendido sobre mi oficio durante estos años...

Para contar las tramas del expolio he recurrido a un personaje singular, que ejerce como guía en este viaje: el banquero y especulador alemán Alois Miedl. Posee una condición excepcional para este cometido, pues aunque no se

trata de un protagonista de primerísima fila participó en la purga del arte degenerado en Alemania, desempeñó un notable papel en el expolio y contribuyó a dispersar el fruto del pillaje. Es un individuo de carácter ambiguo y algo turbio, cuya trayectoria ilustra la complejidad de este periodo histórico. Los lectores seguirán su pista a través de Berlín, Ámsterdam, Hendaya, San Sebastián o Madrid. La mayor parte de su actividad como expoliador transcurrió en los Países Bajos, que por esta razón ocupan un lugar destacado en esta investigación. Su estancia en España, donde halló refugio tras la guerra mundial, me permite hablar sobre la implicación de nuestro país en la dispersión del expolio.

Sin embargo, este libro no es una biografía de Alois Miedl, al menos no en un sentido estricto, pues aunque está presente de principio a fin, en algunos capítulos es el protagonista absoluto y en otros cede la primacía a distintos individuos, a historias y procesos que no están directamente vinculados con él, pero sin los que no se puede comprender el expolio en toda su magnitud. Como los libros cobran vida propia y crecen por donde uno menos se lo espera –al menos en mi caso–, al releer el manuscrito me doy cuenta de que este tiene algo de biografía colectiva. Por sus páginas pasan jerarcas nazis, financieros y especuladores de varios países europeos, marchantes y galeristas, prestigiosos historiadores del arte, mafiosos franceses, aventureros de diverso pelaje, contrabandistas... toda la turba humana que participó de una u otra manera en el expolio y su posterior dispersión. También algunos notables franquistas, y varios joyeros o galeristas madrileños.

El Tercer Reich expresó a través del arte su voluntad de dominio. La definición de un canon artístico nacionalsocialista y la purga de las pinturas o esculturas tachadas como degeneradas fueron paralelas a la persecución de judíos y disidentes en los años previos a la guerra. Durante la contienda, el expolio contribuyó a exhibir la hegemonía alemana en Europa. Con este fin, los líderes del Tercer Reich